



Vladimir Odintsov*

Según una estimación proporcionada por la ONU, la población mundial seguramente alcanzará a unos 11 mil millones de personas en el futuro cercano, con un crecimiento anual que no superará el 0.1%, una disminución importante de las tasas anteriores a las que nos hemos acostumbrado. Entre 1950 y hoy, la población mundial creció entre 1% y 2% cada año, con la población mundial saltando de 2.5 mil millones a más de 7.7 mil millones.

Al mismo tiempo, los demógrafos argumentan que esta tendencia preocupante se verá interrumpida por una distribución desigual en el número de nacimientos anuales entre diferentes regiones del mundo, lo que significa que los países más desarrollados están sujetos a un proceso social y político de transformación.

Como era de esperar, países como Alemania, Japón y Rusia se han encontrado en una situación en la que no tienen suficientes recursos humanos para mantener su crecimiento. Sin embargo, lo sorprendente es que China está atrapada en la misma situación. Además, se espera que dos tercios de todos los países y territorios en Europa experimenten reducciones serias de la población para 2100.

Cada año se registra un número sin precedentes de nacimientos en la región del Sahel de África y Oriente Medio. Si esta tendencia persiste, para fines de siglo, aproximadamente un tercio de los bebés del mundo nacerán en África.

Lo que esto significa es que se espera que la población mundial deje de crecer prácticamente para fines de este siglo, debido a la disminución de las tasas de fertilidad observadas en la mejor parte de los países desarrollados del mundo.

Las tasas de natalidad de Europa han alcanzado un mínimo histórico de 1,59 niños por mujer al año, lo que significa que no puede aspirar a sobrevivir sin una inmigración masiva, ya que los migrantes son la única razón por la que la población general de la mayoría de los países europeos aún está creciendo.

Los jóvenes de hoy no aspiran a tener familias, ya que para la mayoría de ellos el empleo en la UE es inexistente o está tan mal pagado que apenas les proporciona los medios para mantenerse, y mucho menos para mantener a una familia.

Es curioso que hayamos visto todo tipo de intentos desde los encubiertos, hasta los cautelosos, incluso los radicales, emprendidos recientemente por los gobiernos del mundo para combatir la amenaza de extinción. Ya en 2015, China finalizó oficialmente su política de "una familia - un niño" que estuvo vigente durante casi cuatro décadas. En Corea del Sur, el gobierno ha estado ocupado promoviendo el parto para el bien común. Italia ha inventado un "día de la fertilidad", mientras que en Hungría las madres jóvenes están exentas del impuesto sobre la renta, mientras que las familias que buscan tener muchos hijos reciben préstamos para la vivienda y el automóvil sin intereses.

Sin embargo, ninguno de los enfoques mencionados parece funcionar. Hay otra nación que se está acercando rápidamente al borde de la "extinción pospuesta" y es India, no importa cuán difícil sea creer esta noción. Las tasas de natalidad en todo el país han caído por debajo de la tasa 2.0 en la mayoría de las áreas urbanas. Además, se ha registrado un descenso de la población en Bangladesh, Vietnam, Malasia, Myanmar, Arabia Saudita, Filipinas, Argentina e Indonesia, debido a la disminución de las tasas de natalidad.

En este contexto, observamos una gran afluencia de migrantes de África y Asia a países más desarrollados. Los demógrafos dicen que en los últimos años ha habido un aumento significativo en el número de musulmanes que viven en Occidente. No es de extrañar que The Daily Mail ahora esté [intentando](#) llamar la atención sobre este hecho, ya que la población musulmana del Reino Unido ha superado recientemente los 3 millones de personas por primera vez en la historia. La publicación señala que las comunidades musulmanas están creciendo rápidamente en todo el país. Se estimó que un total de 2.7 millones de musulmanes vivían en el Reino Unido en 2011, lo que significa que esta minoría religiosa crecerá en al menos 400 mil personas cada década. Al mismo tiempo, el número de cristianos que vivían en Gran Bretaña en 2011 llegó a 33,2 millones de personas, pero en 2016 esta cifra se redujo a 32,7 millones.

Aunque The Daily Mail no proporcionó ningún dato sobre la distribución geográfica de los musulmanes en el Reino Unido, dicha información se puede encontrar en informes anteriores que confirmaron que en al menos dos distritos de Londres representaban más del 30% de la población. Tasas similares se pudieron observar en Blackburn, Yorkshire, Birmingham y Luton.

En los últimos años, el nombre más común para un recién nacido en Inglaterra y Gales se ha convertido en Muhammad junto con varios derivados "étnicos", que serían típicos en un estado musulmán. Es curioso que el nombre de Muhammad estuviera por delante de nombres británicos tradicionales como Jack y Harry.

También es digno de mención que el nombre Mohammed ha ingresado recientemente entre los diez nombres más populares para recién nacidos en los Estados Unidos, como lo demuestra la encuesta realizada por BabyCenter. Antes de eso, el nombre comenzó a clasificarse entre los cien nombres más populares a principios de 2013. Desde entonces, su popularidad solo ha estado creciendo, junto con otro nombre árabe que también se ha clasificado entre los diez primeros: Aliya.

Nada de esto es sorprendente si tenemos en cuenta los patrones de migración actuales junto con la disminución de las tasas de natalidad en Occidente.

En estos días, los nuevos líderes políticos no tienen reparos en usar palabras como "migración de reemplazo" para describir su incapacidad para abordar la disminución de las tasas de natalidad. A diferencia de Estados Unidos, donde tales disputas siguen siendo controvertidas, los conservadores europeos no tienen problemas para sacarlas a la luz pública. Está claro que la mayoría de los políticos occidentales presionan por la inmigración porque favorecen una cosmovisión globalizada bajo la cual desaparecerán las identidades nacionales. Sin embargo, tales políticas son potencialmente desastrosas, no solo porque corren el riesgo de hundir a Europa en un "conflicto tremendo", sino también porque corren el riesgo de crear una "fuga de cerebros" de África y Oriente Medio.

La solución a este problema, dicen algunos líderes conservadores, es proporcionar la motivación y asistencia a los jóvenes para que puedan permitirse tener sus propios hijos algún día.

**político experto*